



**MERCY
GLOBAL
PRESENCE**

De la Maravilla

Nellie McLaughlin rsm

Los recuerdos se hacen eco de los momentos perdurables de la vida. Recuerdo la primera vez que cebollas preparadas para el estofado irlandés. Era mi primer año en la escuela secundaria y estábamos aprendiendo a cocinar, por así decirlo, según las normas. Ese intento terminó en lágrimas, como todo el mundo desde entonces. Las cebollas son raíces bulbosas con muchas capas protectoras. Pelar el camino hacia el núcleo blanco y sedoso es un proceso de lágrimas. Sin embargo, el recuerdo de las lágrimas pronto se evapora en el aroma y sabor de la comida resultante. Me gusta pensar que una cebolla es una imagen del universo. La impresionante historia del universo tiene sus raíces en el momento en que la bola de fuego original estalló hace más de trece mil millones de años. Las estrellas, las rocas, el agua, las plantas, los insectos, los pájaros, los animales y los seres humanos cantan el recuerdo del gran cosmos simplemente por ser como son. Mi memoria ancestral recorre mis venas, cristaliza mis huesos y amplía mi sonrisa mientras guía todos mis movimientos. Tenemos tantas capas que desentrañar para entrar en contacto con nuestras raíces más profundas, no sólo millones de años sino miles de millones!

Al igual que la cebolla derramando sus apretadas capas, nosotros también somos desafiados a estar más abiertos al despliegue gradual de la historia de la vida dentro del gran tejido cósmico. El sabor único de la cebolla no se pierde en la mezcla, sino que aporta su particular sabor al conjunto y lo realza. A medida que expandimos nuestra identidad como seres humanos para abarcar todas las demás formas de vida, cada una de las cuales es una manifestación única del arte divino, ¿qué surgirá? Un sentido abrumador de la unidad de toda la vida nos transformará. Nuestra unicidad y la unicidad de cada ser se fusionará, abriéndonos a la maravilla de la vida y a quiénes somos como especie entre las especies de la comunidad que llamamos el universo.

La historia del universo es nuestra historia de origen, ya que actualmente se desarrolla a través de la sabiduría combinada de generaciones en la comunidad de la vida y con telescopios y microscopios cada vez más potentes. Hoy en día, con el avance de nuestras tecnologías, no estamos menos sorprendidos al darnos cuenta de que cuanto más sabemos, más hay que saber. Que nunca dejemos de vivir de maravilla en deleite.

En ese impresionante momento en que nacieron las estrellas y se formaron las galaxias, la energía para dirigir la expansión del Universo desde entonces nos estaba reteniendo a todos nosotros potencialmente en el espacio profundo. Que podamos deleitarnos con la abundancia de vida y riqueza que emanaba de la bola de fuego original hace unos cinco mil millones de años, un tiempo antes que las rocas y el agua, los bosques y la hierba, un tiempo antes que el color y la fragancia, un mundo sin el canto de los pájaros, el zumbido de los insectos o la presencia vital de plantas, flores, animales y personas. Todo eso cambió hace unos 4.500 millones de años con el nacimiento de la Tierra dentro del Sistema Solar. La Tierra, un planeta privilegiado, se ha ralentizado y enfriado lo suficiente como para formar

una atmósfera, una estructura rocosa y unos océanos. Poco a poco y misteriosamente, las primeras formas de vida emergieron dentro de los océanos y la tierra se convirtió en vida. Que la sabiduría que inspiró a nuestros ancestros de antaño a alinear sus vidas con el Sol y los ritmos de la Tierra nos permita experimentar el resplandor de la armonía y el deleite en la unidad de toda la vida.

¡La Tierra está viva! Que nunca dejemos de preguntarnos y celebrar. Nuestros antepasados, los primeros homínidos, vivían en los árboles. ¿Cuándo bajamos de los árboles? ¿Qué se siente al pararse y mirar, lejos de las copas de los árboles? Estar de pie fue un momento definitorio en el que trazamos el surgimiento del ser humano moderno. El ser humano es el ser en el que el Universo se vuelve consciente de sí mismo. El descubrimiento del fuego, la fabricación de herramientas, la caza y la recolección, la aparición del lenguaje, el canto, la danza, el arte y los rituales caracterizan nuestro primer viaje. Nuestros antepasados se mudaron de los espacios abiertos para asentarse en comunidades más grandes y asentadas. Los valles fluviales, dotados de suelo fértil y agua abundante, fueron los más populares y aquí se formaron grandes civilizaciones: Oriente Medio, África del Norte, China e India. Qué rico tapiz fue el que surgió en términos de vida cultural, social, económica, política y religiosa del flujo implacable de los primeros asentamientos hacia los neandertales y los pueblos indígenas del mundo! ¿Cuáles fueron algunas de las ganancias y algunas de las pérdidas a lo largo de los milenios en términos de la comunidad total de vida?

Las relaciones cambiantes entre el mundo humano y el mundo natural fueron un proceso acelerado por la Revolución Industrial de los siglos XVII y XVIII. ¿Cuáles son algunos de los cambios que se nos piden a la luz de la impresionante historia del Universo? ¿Qué cambios de mentalidad y comportamiento necesitamos hacer? Una de las implicaciones de la creciente alienación entre el mundo humano y el natural ha sido la posición dominante del ser humano y cómo estamos alterando el equilibrio de la naturaleza, por ejemplo: biodiversidad, agua, suelo, deforestación, gestión de residuos, calentamiento global y cambio climático.

Mi súplica apasionada es reconectar más profundamente con el mundo natural y encontrar el lugar que nos corresponde dentro de él. Esto requiere una nueva humildad en nuestras vidas. ¿Cómo podríamos vivir de una manera que se mejore y se sostenga mutuamente? El reto es pasar de estar *separados* a *formar parte de* la comunidad de toda la creación; este es nuestro contexto. Recurrir a la sabiduría colectiva de toda la creación, especialmente para tres principios rectores del universo: la diversidad, la interioridad y la interconexión, y la Tierra como un organismo vivo, autorregulador y autosuficiente.

Escribo desde mi propia perspectiva como cristiano en la convicción de que la historia del universo trasciende todas las religiones, nacionalidades, culturas y tradiciones. El universo es todo abrazador; todo pertenece a esa gran curvatura del espacio y del tiempo. No soy un científico, por lo tanto, cuento la historia científica del Universo en términos laicos, así como desde un punto de vista más irlandés y femenino.

Extracto de la Introducción a *Out of Wonder: La historia*